CAPITULO XVI.

Del propósito firme de la enmienda.

84.—*Motivos y razones que demuestran la necesidad del propósito.*—Aunque como dijimos el pecado es el mayor de los males, y para librarte de él lector carísimo necesitas de un buen exámen y verdadero dolor; pero tienes mayor necesidad del propósito, porque lo necesitas absolutamente. Sí, tienes una necesidad absoluta del propósito de la enmienda, porque la voluntad resuelta de no volver jamas á pecar, forma la parte mas esencial del dolor como nos lo ha definido el Santo Concilio de Trento, al decir-

nos que *el verdadero dolor llevaba consigo el propósito de no pecar mas.* Y asi como no se concibe un hombre sin cuerpo y sin alma: asi no se concibe la verdadera confesion sin necesidad del dolor y del propósito: y á la manera que la parte mas esencial del hombre es el alma; asi la parte mas esencial de la buena confesion es el propósito firme de la enmienda: tan indispensable, tan sumamente indispensable es el propósito firme de enmendarse! Otra razon que nos hace ver la necesidad del propósito, es que los pecados no se perdonan, sino mediante la voluntad firme que propone no volver á pecar. Asi nos lo enseñó Jesucristo en diferentes ocasiones; pues siéndole presentada una mujer que habia sido cojida in fraganti en adulterio se declara en su favor, clama contra sus criminales acusadores, sale en defensa de la culpable, y al publicar que no ha venido á buscar á los justos, sino á los pecadores, añade: *pues yo tampoco te condeno, vete en paz, pero en adelante ya no vuelves á pecar.* Treinta y ocho años habia que en la provatica piscina de Jerusalem, se encontraba un pobre enfermo, cuando las entrañas piadosas de Jesus se compadecieron de él, y le dirigieron la siguiente pregunta, *de si queria curar?* A poco, dijole su

médico celestial: *levántate, ya estas sano; en adelante no vuelvas á pecar, no sea que te suceda una cosa peor.* Es otra razon muy poderosa el considerar, que la confesion sin propósito, llena de desdichas al pobre que la hace; por cuya causa, hablando el demonio por boca de San Mateo, dice asi de los desgraciados que se confiesan sin propósito: *yo volveré á mi casa.* Reflexiona que llama cosa suya, y aun casa suya llama á aquella almá que tiene la desgracia suma de confesarse sin propósito. Qué será de ella? Ay! ya nos lo dice el mismo San Mateo, asegurándonos que *el demonio no entra solo en semejante alma, sino acompañado con siete demonios que son peores que él.* De ahí es, que el demonio ya no solo la ata con una cadena, sino con siete cadenas; no solo está presa con un mal hábito, sino con siete demonios que le infundirán los siete peores malos hábitos, haciéndola por de contado soberbia, avara, lujuriosa, iracunda, golosa, envidiosa y perezosa. Y la mayor desdicha que deben temer los que hacen confesiones sin propósito, es que los males anunciados no entrarán en su corazon como de paso, sino que establecerán su habitacion en él. Otra razon para no hacer confesiones sin propósito, es que nos separa de Jesucristo

hasta el punto de que ya no sea El nuestro modelo en lo mas interesante. San Pablo que se ha complacido en determinar nuestra semejanza con Cristo Jesus, nos dice *que resucitó de entre los muertos, y que de tal suerte no volvió á morir que jamás será dominado de la muerte.* Es esta resurreccion una imágen de lo que acontece al pecador al salir de su pecado: y por tanto que asi como Jesucristo ya no murió, asi el pecador jamas debe morir la fatal muerte de la culpa. tan firme debe ser el propósito! tan universal y tan perpetuo! tan verdaderamente eficaz! Volver á pecar por falta de propósito, es en cierto modo, como renegar del Salvador, porque ha derramado su sangre, no para que reine el pecado en nuestro cuerpo, sino para que seamos sus fidelísimas imágenes. La confesion sin propósito de la enmienda conduce al infierno, y vamos á verlo en un caso tan cierto como terrible y espantoso. Un comerciante de N. se embarcó con su manceba, y una recia tempestad lo puso en un peligro tan inminente que llorando sus pecados se arrepintió de su perverso modo de obrar, mas sin llegar al propósito. Llegado al puerto le pega la fiebre amarilla, vuelve á llorar su pecado, gime por su recaida y brotan de sus ojos un

rudal de lágrimas; con todo no llegó al propósito de la enmienda; por esto á poco de haber curado volvió miserablemente al vómito de la culpa. Despues de algunos años pasó al punto N. donde emprendió un gran comercio; mas cuando estaba mas descuidado le asaltó una enfermedad de muerte, vuelve á confesarse se excusa con el confesor para no sacar á su manceba, y en un momento que le pareció de alivio, la llama, la coge de la mano, y al aplicarle el beso impuro le da un fuerte dolor, y muere repentinamente para hundirse en los infiernos. No ves lector carísimo como por falta de propósito este infeliz se condenó? Es verdad que se examinaba, no dudo que tenia cierto dolor actual de haber ofendido á Dios, pero no llegaba al propósito, y por esto se perdió por toda una eternidad. Que desdichas las que esperimentan los que se confiesan sin propósito. Teman aquellos que á la semana, á los quince dias, al mes vuelven á caer en su pecado; teman repito, porque su confesion es sin propósito, y por consiguiente mala: teman los jóvenes entregados á mil acciones infames que no se enmiendan: teman los casados que contra toda ley practican industrias para no tener familia: teman aquellos que arrastrados por

la gula continuan en sus borracheras y embriagueces: teman en una palabra, todos los que están dominados de algun mal hábito, hagan una confesion general muy dolorosa, y propongan con toda la eficacia de su alma, no volver jamas á cometer pecado alguno. Con esta conducta te librarás lector carísimo de males inmensos, el peso de una vida criminal no te oprimirá, las angustias de una conciencia culpable no te harán infeliz, no morirás eternamente en los calabozos del infierno, en vida disfrutarás la paz de Dios que supera á todo sentido, y una eternidad de gloria será tu hermosa recompenza: tales son las consecuencias de una buena confesion!

85. *Qué es propósito.* Explicada la necesidad del propósito para hacer una buena confesion, es muy justo enseñar lo que es, así como las condiciones que lo deben acompañar. Entendemos por propósito, *Una voluntad resuelta de no pecar mas*: adecuada idea del propósito, pero que conviene desarrollarla debidamente! Es como si dijera, un acto de la voluntad, un sentimiento fijo y resuelto que nos determina á no volver jamas al pecado. Siendo esto así, claro está que para hacer propósito de la enmienda no basta protestar con solo los la-

bios, ni basta afirmarlo con solo las luces del entendimiento; sino que es necesario y absolutamente necesario que sea un acto de la voluntad: lo contrario no será propósito, sino ilusion, veleidad y engaño completo. Y al modo que segun Santiago Apóstol, *nada podemos de bueno por nosotros mismos, sino que todo don bueno y perfecto nos proviene del Padre de las luces*, así nada puede en nosotros ni la imaginacion, ni la fantasia, ni la memoria, ni el entendimiento, para formar un buen propósito; sino que es necesario un acto positivo de nuestra voluntad. Segun esta doctrina; qué juicio formaremos de tantos que siempre proponen y nunca llegan á la ejecucion? de aquellos que despues de muchas confesiones son lo mismo que antes? de aquellos que despues de muchos años de tratar de virtud, se encuentran sin adelantos espirituales? Hemos de decir que sus confesiones fueron malas por falta de propósito, porque él es una condicion indispensable para una buena confesion. Ojalá que en nuestras confesiones llevaramos siempre el propósito del apóstol San Pablo! Era Saulo su nombre mientras tenia guerra declarada contra Cristo y su Iglesia: se le aparece el Señor por el camino de Damasco, cuando solo respiraba sangre y car-

nicería contra sus discípulos, lo convierte en un momento, y tuvo un propósito, y una voluntad tan resuelta, que siempre fué lo contrario de lo que antes era. Siempre fué Pablo, vaso de eleccion que llevó por todo el mundo el Sacratísimo nombre de Jesus: y fué Pablo y no Saulo porque tuvo un buen propósito: propósito universal, perpetuo, eficaz y firme, no obstante nuestra debilidad y lo asombroso de nuestra miseria: y propósito que le hacia exclamar, yo estoy cierto ciertísimo que ninguna cosa podrá separarme de la caridad de Jesucristo.

86—*El propósito debe de ser universal y perpetuo.*—Al afirmar que el propósito debe ser universal, queremos decir que debe estenderse á todos los pecados mortales; por tanto que cuando el pecador forme su propósito, no escluya ningun pecado mortal: faltará esta condicion, es hacer una confesion sacrílega; examinen esto los que callan pecados en la confesion, porque semejantes personas no tienen dolor del pecado que no confiesan y claro está que mucho menos podrán tener propósito y confesarse sin propósito universal; es decir, que se estienda á los pecados que callan es lo mas lamentable, y hacerse reo de un horrible sacrilegio. ¡Ay qué desgraciados! ¡ay

qué infelices! ay qué desdicha tan suma la que les aguarda! Roguemos á Nuestro Señor lector carísimo, para que en nuestras confesiones tengamos un propósito tan universal, como lo tuvo María Magdalena al confesar sus pecados á Nuestro Dios Salvador. ¡Oh muger admirable por tu propósito. Fué absolutamente universal, lo estendiste á todos tus pecados, y por esto todos te fueron perdonados. La perpetuidad es la otra condicion que debe brillar en el buen propósito, ya que uno debe hacerlo por toda su vida. No basta hacer el propósito por una semana, por quince dias, por un mes, ó por diez años; sino que debe hacerse por toda la vida: no basta hacerlo mientras los ejercicios, durante la cuaresma, ó hasta despues de concluida la mision, sino que debe hacerse por toda la vida, y tanto en los años de la juventud, como por los dias de la ancianidad. Un bello ejemplo de propósito perpetuo lo tenemos en el apóstol San Pedro, de quien dice el Santo Evangelio, que despues de haber negado á su divino maestro por tres veces salió de la casa del Pontifice, se arrepintió de corazon y de alma, huyó de la ocasion próxima que lo rodeaba y derramando sentidísimas lágrimas, comenzó á manifestar su arrepentimiento. Y

¿qué dice la tradicion del apóstol San Pedro sobre este punto? Que todas las mañanas al canto del gallo se acordaba de su negra ingratitud, y lloraba otra vez su pecado, pero con tantas lágrimas que ellas habian abierto dos surcos en sus mejillas.

87—*El proposito debe ser eficaz.*—Para hacer una buena confesion lector carísimo; no basta un propósito universal y perpetuo, sino que necesariamente debe tambien ser eficaz. Aun los pecadores mas endurecidos cuando meditan en Dios Criador y Conservador que todo lo ha creado y lo conserva, en un Dios que á un amor inmenso junta una bondad suma con la que nos llena de beneficios; aun ellos enmedio de sus vicios forman propósito universal y perpetuo de no volver á pecar. Pero de qué sirve este propósito de entendimiento, sino ablanda la voluntad y la determina? De nada, absolutamente de nada, porque el verdadero prepósito debe ser tan eficaz que reduzca á la práctica lo que determina obrar. A la manera que Santiago en su canónica decia, *que la fé sin las obras de nada aprovecha para la vida eterna*, así hemos de decir nosotros que de nada sirve el propósito si no es eficaz. La eficacia que debe acompañar al propósito debe ser tal, que comunique

una voluntad resuelta. A cuántos les falta esta importante resolucion? á cuántos puede decirse? hasta cuando dormirás ó perezoso? cuándo te levantarás del sueño de la tibieza? cuándo harás el debido caso de las ocaciones de pecar? Ya entiendes lo que quiero decirte: conoces que aquella casa es ocasion de pecado, que aquel amigo te espone á muy graves peligros, que el baile y la diversion van á precipitarte á nuevos crímenes; y con todo no haces el debido aprecio de tan grande conocimiento, sino que continuas viviendo en la ocasion del pecado es evidente que obrar de este modo, es obrar sin propósito eficaz, lo cual indica, que fueron nulas las confesiones hechas con semejantes propósitos. Pero padre yo me esfuerzo cuanto puedo en formar verdadero propósito, pero viene la tentacion, y como soy tan débil, caigo otra vez en la culpa, Oh qué estado tan infeliz! estado de miseria y de llanto, de grande pena y suma aflicion; estado dificil y casi desesperado; pero estado que bien aprovechado, todavia puede ser el principio de una vida toda nueva. Cual ha sido en la práctica la conducta de algunos cristianos? Ay! ay de mí! porque unos desconfiados, otros orgullosos, y muchos casi olvidados, de que así como las

enfermedades vienen de ordinario en un momento, y se necesita á veces muchos años para curarlas, así se necesita bastante tiempo para formar el propósito eficaz; olvidados digo, de tan importante verdad, vuelven á poco rato al vómito de la culpa. A fin de que te animes á trabajar lo debido para alcanzar la eficacia del propósito, oye el siguiente caso que es tan cierto como útil. Era una muger qne habia muchos años que por vergüenza callaba los pecados en la confesion, y de un modo especial, un pecado feo que desgraciadamente habia cometido. Se confesó de nuevo con un misionero, pero vencida por la misma vergüenza, calló otra vez su pecado, y enfermando gravemente muere al instante y se condena, Dios quiso que apareciese montada sobre un demonio en figura de un espantoso dragon, con dos sierpes que se estaban enrroscando en su cuello, una vívora que ponia su asiento en la cabeza; dos sapos como en el ademan de entrar y salir de sus ojos, saetas encendidas eran aplicadas á sus orejas, llamas de fuego bañaban su boca y dos perros la mordian sus manos. Vision espantosa que indica los crueles padecimientos que están preparados para todos los que se confiesan mal. Ay de las mugeres que

muchas se condenan por callar pecados en la confesion! Salvadar mio! dame el propósito, propósito universal, perpetuo y eficaz.

88.—*El proposito debe de ser firme*.—Debes estar persuadido lector carísimo que el infierno está lleno de quisieras; queremos decir de personas que quisieron ser buenas y no lo fueron, de personas que tuvieron propósito de la enmienda, propósito universal, perpetuo y eficaz; pero tan debil que apenas se les asomaba la tentacion cuando luego consentian en el pecado. Es muy digno de notarse lo que pasó con Faraon rey de Egipto. Ese desgraciado hizo lo malo ante el Señor, se obstinó en dar libertad á su pueblo; y al mismo tiempo, apenas se veia visitado por las terribles plagas cuando se arrepentia de su pecado, prometia la verdadera enmienda y ponia por intercesores á los mismos Moises y Aaron. Cesaban las plagas, luego aquel ingrato corazon se endurecia de nuevo y volvia á cometer su gran pecado. Mas cuál fué su fin? cómo acabó el infeliz despues de tantas confesiones hechas sin propósito firme? Perdió su pueblo, perdió su ejército, se perdió á sí mismo quedando sepultado en las aguas del mar rojo, para ser engullido por las voraces fauces del dragon infernal. Este será el pro-

pio fin de los cristianos que no se confiesan porque no quieren, y así morirás lector carísimo si no te confiesas. Ah! no lo permita Dios, pero no lo quieras tú; confiesate con propósito firme, y no volviendo á pecar no te condenarás. La misma doctrina nos la confirma la historia del desgraciado Saul. Mientras este rey perseguia de muerte al santo y piadoso David, una fatal casualidad lo introdujo incautemente en una cueva donde estaba oculto David y los suyos. Apenas comenzaba à evacuar sus necesidades cuando David toma las providencias que le dictaban su fé y su esperanza en Dios y no obstante de ser el elegido y Saul ya reprobado, no obstante de verse perseguido con el mayor encarnizamiento, y en cada instante en peligro de perecer, con todo por respeto á la consagracion de su real persona, solo le corta la orla de su manto. Apenas Saul habia salido cuando David acompañado de los suyos le grita: *Señor mi rey, reconoce en mi mano este pedazo de manto, y reconoce que no hay en mi la maldad que imaginas y que soy del todo inocente.* Saul reconoce la voz de David, llora de ternura, declara su inocencia, lo apellida su hijo, protesta que es justo y que es cien veces mejor que él....Y qué hará David?

se irá en su compañía? Esto no, porque Saul mudaba de propósitos á cada paso; pero si que como dice la Escritura se fué á un lugar mas seguro. Y no es esa conducta la de no pocos cristianos? se examinan, se arrépienten, forman propósito.... y á poco despues dan una vergonzosa caida. Ay! teman, teman semejantes personas; porque así como Saul perdió su reino y murió en las faldas del monte Gelvoe con su propia espada, asi los que se confiesan sin propósito firme, morirán atravesados con la infame espada de sus pecados. Todos saben quién era Susana Era una bella jóven en la flor de sus años casada con uno de los principales de la nacion, y dos viejos que eran jueces en aquel año, comenzaron á frecuentar la casa y muy pronto trataron de seducirla aguardándo tan solo que se presentase ocasion. Un dia que se habia encerrado en su jardin para bañarse, allí la acometen con esta alternativa: *O consientes y en este caso nadie sabrá nada, no se perderá tu reputacion en lo mas mínimo, y quedarás de nosotros bien premiada; ó no consientes, pero si así fuere no nos faltará medios para perderte.* Qué hará la casta Susana? qué tentacion tan fuerte? qué alternativa tan terrible? ¡Oh mugeres! aprended de

su respuesta. *Mejor me es caer en vuestras manos conservándome inocente que pecar en la presencia de mi Dios.* Qué firmeza lector carísimo! esto sí que es tener propósito de nunca jamás ofender á Dios. Cuantos cristianos pueden decir, si no condeciendo con aquella persona, si ya no frecuento aquella casa, si me aparto de aquellos amigos, si no asisto á la tertulia que tanto me honra, si ya dejo la casa de juego....qúe dirán, que dirán de mí? pero ah! digan lo que quisieren, porque mejor me es ser censurado del mundo sin pecado, que ofender á mi Dios y Señor. Qué desgracia! vemos á cristianos tan débiles, que sin necesidad de un Dioclesiano que les aterre con su crueldad, y con solo la burla de un jóven tan ridículo como malvado, ya dejan de cumplir con la ley de Dios y convienen con las máximas del mundo: *máximas condenadas por Nuestro Divino Salvador.* A la manera que la estopa encendida se reduce á la nada, así á la nada va á parar el propósito de ciertos cristianos; pero así les sucede, porque no reflecionan como debieran en la firmeza con que deben acompañar el propósito. Antioco fué uno de los reyes mas impíos que intentó apoderarse de la Judea, y acabar con la religion, pero

siete macabeos resistieron con denuedo á sus órdenes sacrílegas. Los seis primeros dieron su vida en defensa de sus leyes sagradas y de su patria, por cuya causa sus inicuas é infames órdenes habian sido objeto de la mas horrible carnicería de todo lo cual habia sido testigo el mas pequeño de los hermanos, á quien le dijo el infame rey: *Qué haces! si te obstinas acabarás como tus hermanos, y mas crueles tormentos surcarán tus carnes si haces empero lo que te digo, nada te sucederá, tu serás mi protegido, y te afirmo con juramento hacerte rico.* Pero ese jóven era un fiel israelita, y encarándose con el tirano le dijo: *No, no obedezco al precepto del rey; obedezco sí al precepto de la ley que nos ha sido dada por Moises.* Este debe ser nuestro proposito ya que el Señor es fiel, y no permitirá que seamos tentados mas allá de lo que pueden nuestras fuerzas. De parte de Dios tienes la gracia, y si vuelves á tus malos hábitos, la causa está en que tu propósito es débil. Pero tal vez dirás que tu voluntad es voluble: convengo que sea voluble, pero por esto es necesario comunicar al propósito la debida fortaleza. Voluble era la voluntad de San Pablo, pero con su firme propósito le comunicaba tal robustez que afirmaba, *que nadie absolu-*

tamente podria separarlo de la caridad de Jesucristo. Nuestra voluntad es voluble; pero así como un hombre de bien cumple en sus negocios lo prometido; así nosotros hemos de cumplir nuestra palabra dada á Dios de no volver á pecar; porque si bien es verdad que el sacramento de la penitencia, no hace impecables; tambien es cierto que nos comunica una gracia poderosa, para resistir á las tentaciones ordinarias: por consiguiente, si despues de confesarse vuelve uno al vómito de la culpa, es muchas veces por falta de firmeza en el propósito; es porque uno se ha confesado sin tener el debido propósito firme de la enmienda.

89.—*Medios de alcanzarlo; y señales para conocerlo.*—Para alcanzar un propósito firme, practica los siguientes medios: 1.° Quiere tenerlo con toda verdad; porque si tan solo lo quieres á medias, con unas acciones destruirás á las otras, y bien puede decirse que al fin de la jornada, nada habrás hecho. 2.° La oracion de ruegos, porque el Señor tiene empeñada su palabra, que dará la conversion que sale del propósito firme, á todos aquellos que se la pidan, dándoles un corazon nuevo y un espíritu recto, en vez de un ánimo endurecido en el crímen. 3.° La meditacion de esas mismas

verdades; procurar ponderar bien que de nada sirve el exámen, ni el dolor, y todo lo demas para reconciliarse con Dios, si todo esto no se acompaña con el propósito firme de la enmienda. *Proposito pues ya que se trata de lo que es absolutamente necesario:* propósito universal que se estienda á todos los pecados mortales; propósito, y propósito perpetuo que se haga para toda la vida; propósito y propósito eficaz que nos fortifique para separarnos de todas las ocasiones de pecar mortalmente, propósito firme, con la firmeza de un David y de un Jacob, de Susana y de los Macabeos. Y tienes tu lector carísimo ese propósito? Ten presente las siguientes señales para que tu mismo lo concluyas: 1.ª Si el pecado affije, se teme, se huye y se aplican los medios dados por el confesor para destruirle: hubo verdadero y firme propósito, aunque te parezca que tucorazon está duro y que no haya derramado ninguna lágrima 2.ª Si guarda los mandamientos, cumple con cuidado sus propias obligaciones, tiene delicadeza de conciencia y está en disposicion de pasar por todo antes de quebrantarla, tuvo verdadero dolor y firme propósito, así como es de temerse que no lo tuvo, si continuó no cumpliendo sus obligaciones, y esto aunque

tengas ternuras y suspiros yderrames muchas lágrimas. 3.ª Si para confesarse hace su buen exámen de conciencia, se exitá al dolor, busca un buen confesor que le corrija, dicele sus pecados con ingenuidad, y de un modo humilde y respetuoso, ejecuta las órdenes del confesor y cumple la penitencia, tenga por cierto el que así se confiesa que tiene verdadero dolor, y deseos eficaces de enmendarse, así como ciertamente no los tiene el que hace lo contrario, y tenga ademas sus confesiones por claramente malas y sacrílegas. 4.ª Es señal efectiva la total mudanza de la vida: y cuando la mudanza no es total, pero no se cae tan presto ni tan amenudo, aun en este caso hay mucha probabilidad de que llegó el dolor al alma, y de que hubo firme propósito, al menos en la parte enmendada, examínate por estas cuatro señales, y concluye por ellas el resultado de tus confesiones pasadas, y pon el debido remedio con una buena confesion general, como te la explicaré en el último capítulo de esta obrita.

CAPITULO XVII.

Práctica de la confesion.

90.—*Tribunal de la Penitencia.*—El negocio de confesarse bien lector carísimo, no depende unicamente de hacer un buen examen, de excitarse cual conviene al dolor, y de formar un firme propósito de la enmienda; sino que á estas cosas debe añadirse la confesion, ó lo que es lo mismo, *el acto en que se dicen los pecados al Padre confesor.* Sobre este punto tan importante pienso darte al mismo tiempo una instruccion razonable, notándote ahora principalmente las cosas que debes evitar, esplicándote un poco